

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.--PRECIOS DE SUSCRIPCION:--Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.--Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs.--Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.--Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### Artículo editorial.

Si es justo y aun obligatorio, que la sociedad remunere á sus hijos en proporcion á los sacrificios que estos hacen y á las privaciones que sufren en beneficio de ella; ningunos con mas derechos que los dedicados al ejercicio de las ciencias de curar.

#### IV.

(Conclusion: Véanse los números 1, 5, 7 y 11.)

CUARTO: En fin, la remuneracion á todas las clases de la sociedad, está ó deberá estar en razon á los beneficios y utilidades que este mismo ejercicio ó desempeño, reportasen á la sociedad en general. Aun cuando á virtud de los esfuerzos de una lógica espaciosa pero bien dirigida, quisiéranse presentar destituidas de razon y fundamento las precedentes proposiciones; la que nos ocupa hoy podria por sí sola acreditar y atestiguar sin género alguno de réplica, la certidumbre de la proposicion. Todas las clases admitidas en sociedad, todas las carreras científicas y de artes liberales, y cuanto estuviere regularizado en términos que con su apoyo coadyuvase al sostén de una república, de una monarquía ó de cualquiera gobierno establecido; reunidas para adquirir mas fuerza, no prestan á la sociedad tantos beneficios y utilidades como las ciencias médicas.

El de aquellas se estiende regularmente á la adquisicion ó concesion de objetos, remuneraciones, prevendas ó consideraciones ó cuando mas, á los gozes de la tranquilidad, conveniencia y si se quiere de cuantas comodidades hacen la vida del hombre algo mas llevadera. Progresar en las ciencias y en las artes, presentar el campo para los adelantos industriales y aun para la adquisicion mas fácil y segura de todo aquello que contribuya á la ecsistencia de las generaciones, son los *beneficios y utilidades* que el ejercicio de las ciencias naturales en su desempeño, reportan á la sociedad en general. La tranquilidad y aun la seguridad individuales, el sostenimiento de los derechos internacionales, la paz en todos conceptos y la conservacion sin mancha del lustre nacional; hé aqui los *beneficios y utilidades* que la milicia de los pueblos, presta en su ejercicio á la sociedad en general. El espíritu patriótico, la pureza de las costumbres, la conservacion de las religiones admitidas por los pueblos etc. etc., se conocen como *beneficios y utilidades* á virtud del ejercicio piadoso y sacrosanto de las clases regulares. La quieta, pacífica y segura posesion de los bienes heredados y adquiridos, la certidumbre de que triunfen los derechos justos, la entereza de la ley y de la vara de la justicia á fin de que la sociedad en general no se desequilibre y desmorone, son *beneficios y utilidades* que debe agradecer la sociedad en general, al ejercicio de las clases jurídicas. El que la riqueza nacional prospere y se acreciente; el que todas y cada clase del estado abriguen el convencimiento de recibir de este y en el tiempo prefijado, la remuneracion señalada por el desempeño de sus *deberes*, y por último, que la masa general de la sociedad se sostenga, atendiendo á todas sus obliga-

Año 5.º de su publicacion

De la primera época 3 años.—De la segunda el 2.º

Total de la coleccion n.º 203.



ciones y necesidades; es un resultado natural del ejercicio de la clase rentística y financiera, el cual, reporta á la sociedad en general, *utilidades y beneficios*.

Mas, sobre todas ellas se presenta con señalado relieve la ciencia de la salud y de la vida, porque las *utilidades y beneficios* que la sociedad debe agradecerla, son inmensos y superiores á todos los demas y tan superiores que, nos atrevemos á llamar como *sufragáneos suyos*, á los otros de las otras clases. Por de pronto ¿qué beneficio mas apetecible y mas digno de gratitud, que la conservacion de la salud y la razonable esperanza de recuperarla despues de verla quebrantada? No hay en el mundo, oro cuyo peso especifico esceda en precio, al que se merece la salud conservada ó recuperada.

Esa alegría individual y aun general, esa satisfaccion interior que proviene del don mas precioso de todos los bienes conocidos, esa inclinacion á todo lo que tienda á la prosperidad, son resultados de la accion y ejercicio de las ciencias de Epidauro y por consiguiente, los *beneficios y las utilidades* que la sociedad en general disfruta por el desempeño de aquella, son superiores á cuantos *beneficios y utilidades* recibe de las demas clases.

Que nos atreviéramos á llamar á los *beneficios y utilidades* ajenas, *sufragáneos* á los que prestan las ciencias médicas, se ha dicho mas arriba. ¿Y quien lo duda? La verdadera riqueza de los pueblos, consiste en el mayor número de brazos; luego será tanto mas rico cuanto que su salud esté mas conservada; luego de entre los *beneficios y utilidades* que relativamente á su riqueza reciben los pueblos, resaltan

los que debe á las clases médicas; luego los *beneficios y utilidades* que á la sociedad en general reportan las clases rentística y financiera, aparecen *sufragáneos* á los que recibe de los médicos. Para que la ley prevalezca y la justicia impere, ecsisten códigos de cuyas leyes y reglamentos formado el fundamento las ciencias médicas, mucho mas si versasen sobre hechos de criminalidad; luego de entre los *beneficios y utilidades* que dependientes de la clase jurídica para la conservacion de los pueblos, recibe la sociedad en general, resaltan los que corresponden á las clases médicas; luego los *beneficios y utilidades* que á la sociedad en general reportan las clases jurídicas, aparecen *sufragáneos* á los que recibe de las médicas. La prosperidad de los pueblos se funda en la paz y en la conservacion de sus derechos intra y extra-nacionales, para lo cual, se precisa una juventud vigorosa y sana y una higiene pública que se oponga á la accion de las causas morbíficas, circunstancias debidas únicamente al benéfico ejercicio de las ciencias médicas; luego, de entre los *beneficios y utilidades* que relativamente á la paz y sus consecuencias reciben los pueblos, resaltan los que deben á las clases médicas: luego los *beneficios y utilidades* que á la sociedad en general reportan las clases militares, aparecen *sufragáneos* á los que recibe de las de la salud y vida. La ley natural que sostiene nuestra sacrosanta religion, sus decalogos y cuanto la vivifican y alimenta, está fundado en el conocimiento profundo de la organizacion y en el misterioso de sus actos vitales, en tal manera que, no es posible ser ateísta siendo médico: la austeridad en las costumbres, la conservacion del cuerpo y del es-

## FOLLETIN

### UNION Y DIVISION.

Meditabundo y cabizbajo habia entrado en su casa uno de estos dias el Dr. Salud, cuando, al ir á empujar la puerta de su escritorio para entrar en él, oyó una voz que adentro gritaba: *Adelante*.

Retrocedió al instante, el doctor, algo sobrecogido; pero continuando nuevamente la misma voz: *Adelante, compañeros, adelante*, abrió su aposento con resolucion y encontró allí á Melequin, que estaba jugando con una porcion de exredos y figuritas que tenia esparcidos sobre una mesa.

—Que haces aqui, le dijo el doctor encolerizado?

—Señor, me estoy distraiendo un rato con todo este acompañamiento.

—Otra cosa no tenias ya que hacer? Vete, vete de mi presencia, que no vales tu tanto como el susto que me has dado.

—No se enfade V., maestro, que bastante divididos están por ahí los maestros, para que andemos tambien nosotros á cachetes.

—Qué diablos estás diciendo, Anton?

—Nada, señor; mirelo V. mismo y véalo por sus propios ojos. (Y mientras esto iba diciendo, señalaba Melequin con el dedo un claro que habia encima de la mesa, entre una porcion de muñeros.)

—Pero bribon, que significa todo esto?

—Voy á contárselo á V., maestro. Todo cuanto ve V. aquí, figura la entrada en Mahon, el dia 24 de abril de 1852 entre tres y cuatro de la tarde, de SS. AA. la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> Maria Luisa Fernanda y su esposo el duque de Montpensier.

—Milagro fuera, Melequin, que no hubieses salido con una pata de gallo.

—No es pata, maestro, que es gallo entero. Con que si tiene V. la paciencia de aguardarse un rato, le explicaré todo este misterio.

Entonces se puso, Melequin, á arreglar sus cachibaches; y cuando los tuvo á su satisfaccion, empezó de esta manera:

—Ese hondo que ve V. aquí (y comenzó á señalar con el dedo) es el puerto de Mahon; y esa altura, la ciudad. Eso que repara V. en medio del puerto, es el nuevo vapor Isabel 2.<sup>a</sup>, que ha conducido aquí á SS. AA. y esas dos lineas de pechinas que desde el vapor llegan



píritu en toda su entereza se deben á los preceptos higiénicos admitidos en todas las religiones; luego, de entre los *beneficios y utilidades* que con relacion á la religion de los pueblos, recibe la sociedad; se distinguen los que debe á las clases médicas; luego los *beneficios y utilidades* que á la sociedad en general reporta la clase regular, pudieran aparecer *sufragáneos* á los que recibe de los médicos.

Y aun si se nos apurase un poco, pudiéramos hacer ver, recorriendo del mismo modo que se ha hecho todas las demas clases de la sociedad, que algunas de ellas si prestan beneficios no dan utilidades, pues que no siempre son secuelas reciprocas; de modo que, por este extremo dificilmente pudieran parangonarse con las de la salud y de la vida. Además, cuantos *beneficios y utilidades* reporta nuestra ciencia á toda la sociedad, son trascendentales á las generaciones venideras, prestándolas un germen de positiva riqueza y de prosperidad, cuando al contrario, los *beneficios y utilidades* de las otras, no siempre dan por fruto estos mismos resultados. Fíjese ahora la contemplacion fria en la remuneracion que de la sociedad reciben nuestras clases y se notará que, *no se encuentra en razon á los beneficios y utilidades que, á ella reportan el ejercicio y desempeño de estas.* Y recuérdese lo que se tiene consignado en los precedentes números, válorense por el prisma de la razon, justipreciense con imparcialidad y no es posible dejar de consignar como proposicion ciertísima que: *si es justo y aun obligatorio, que la sociedad remunere á sus hijos en proporcion á los sacrificios que estos hacen y á las privaciones que sufren en beneficio de ella; ningunos con mas derechos que los dedicados al ejercicio de las ciencias de curar.*

á la orilla del puerto, son las cien barquillas que al desembarcar SS. AA, estaban llenas de gente y formaban una ancha calle en el mar, para darles paso con toda su comitiva. Esa gente que hay en la altura, es la multitud de curiosos que cubrian todas las cuevas y miraderos de la ciudad, y ese ruido que va V. ahora á oír (Melequin empezó á tocar un organillo medio estropeado) son las dos músicas que vienen acompañando al M. I. Ayuntamiento y demas corporaciones y particulares que la municipalidad ha convidado. Mírelos V. como se acercan. (Y tocando, Melequin un resorte, aprocsimaba una porcion de figuritas) Los vé V. maestro? Pues ya han llegado frente de la aduana y se determinan á esperar.

Ahora vuelva V. la vista hácia el puerto. (En seguida Melequin echó un viva y tocó otro resorte) Vamos Sr. Doctor, que ya se embarcan SS. AA. en la salua, en medio de las aclamaciones de los espectadores. Aquí los tiene V. ya vienen, ya están cerca, ya atracan, ya saltan en tierra, ya emprenden la marcha, ya les siguen las corporaciones, ya les siguen los convidados, ya les sigue y se agita el gentio, ya se escapa todo el mundo..... adios. Marchémonos nosotros tambien, maestro con la música á otra parte.

## Seccion Tercera.

### MEDICINA LEGAL.

#### DEMENCIA.

**Dictámen dado por D. Mariano Perez, médico titular de Carbajales (Zamora), sobre la enagenacion mental que padecia Domingo Prada. (7 de julio de 1851.)**

Sr. D. Mariano Gonzalez de Sámano.

*Mi apreciable comprofesor: Adjunta incluyo á V. una copia de mi último dictámen al tribunal de Alcañices respecto á un demente á quien por el mismo tribunal se le seguia causa criminal, de cuya pena, la audiencia de Valladolid se dignó absolverle atendiendo á la perturbacion mental que padecia cuando cometió el crimen, providenciando al propio tiempo, fuese trasladado á la casa de dementes de Salamanca. El caso, como V. verá, es en extremo delicado, y por esa razon confieso, necesitaba mas tino, y conocimientos que los que yo poseo. Es una historia curiosa que de conceptuarla digna, apreciaria á V. la mandase insertar en las columnas de su científico periódico, y si le parece, acompañada de su dictámen y de las reflexiones que de ella deduzca, pues la primera guiará á mis comprofesores para no precipitarse á caer en un error, dando fé á las apariencias, y aquel y estas,*

En un santiamen mudó Melequin toda la escena, puso encima de la mesa una especie de capilla, dispuso su gente de distinta manera, y volviéndose hácia el doctor, continuó muy satisfecho: Hemos ido por un atajo y étenos V. junto á la iglesia, donde se vá á cantar la salve. Ya llegan, maestro; pongámonos aqui en este portal y verémos como van pasando. Bien, ya entran SS. AA. el capitan general, el gobernador de provincia, el ayuntamiento, el estado mayor de plaza, el cuerpo de ingenieros, el cuerpo de artillería, el cuerpo administrativo.... ¡Ola! Aqui entra tambien el subdelegado de medicina con el uniforme de la academia y van á sus lados dos médicos y un farmacéutico. Pero señor, que es eso? No repara V. á los guardias civiles como empujan á la gente? Escuchemos, maestro.—Nosotros somos convidados, dicen estos que están hácia esa parte.—Atrás, responden los guardias civiles.—Nosotros vamos en cuerpo, añaden esos otros de por acá, que son médicos y farmacéuticos.—Atrás, contestan los guardias civiles.—Y yo, que me hallaba aquí de mi diversion, cuando V. llegó á este aposento, estaba diciendo á los nuestros: Adelante, compañeros, adelante; pero nada, entró V. aqui y los profesores de ciencias médicas que iban unidos quedaron divididos, no sé si por el influjo



(el dictámen y las reflexiones) nos servirían de guía para casos análogos.

*Dispénseme V. esta molestia y mande cuanto guste á su A. y S. S. Q. S. M. B.*—Mariano Perez.

Si bien es cierto, que el médico al ilustrar con sus conocimientos científicos al tribunal, debe hacerlo con la mayor claridad posible; no lo es menos, también que para juzgar con el mayor acierto dable en un asunto médico-legal, se necesita conocerlo á fondo, pues para tales casos ó dictámenes, no bastan las pruebas superficiales. Guiado y convencido de la exactitud de estos principios fundamentales de medicina legal, no dudé en calificar de demente á Domingo Prada cuando en setiembre del año pasado (1850) le visité por primera vez: porque no podía dudar de la falta de integridad moral de un hombre á quien ví hacer gestos pantomímicos con la cara y cuerpo; tirar piedras, insultar á su familia y convecinos; estar taciturno y triste unas veces, hablar y reír descompasadamente otras, y que además tenía en un completo abandono sus intereses: á quien ví con la vista estraviada y los ojos undidos en sus órbitas, sostener con un tenaz empeño, la no perturbacion mental de su centro de percepcion, cuando de la exactitud de su aserto resultaria criminal y deberia por consecuencia esperar el condigno castigo; á un hombre, en fin, que segun relacion de sus convecinos, se hallaba en este estado desde largo tiempo atrás, sin que por la misma razon se pudiera atribuir al uso de sustancias que momentáneamente hubieran podido perturbar su razon.

de V. que siendo también profesor no le gustaria quizás aquella union, ó bien por no haber bastante voluntad para continuar unidos, ó tal vez porque las circunstancias apremiantes de aquel acto les obligaria á quedar divididos.

—Eso último seria, Melequin, eso último; pues ya sabes la suerte que cupo á aquel caballero, que por ser convidado y querer entrar en la iglesia, lo entraron los civiles en el principal de guardia.

—En que tiempos estamos pues, maestro, cuando se impide á los cristianos la entrada en sus templos, y eso despues de haber sido convidados por el ayuntamiento?

—Que sé yo, Melequin.

—No losabe V.? Pues estamos en los tiempos de 1852.

—Siempre serás Melequin.

—Hasta la muerte, maestro, si es que antes no me desbautizan. Pero puesto está V. ya de espectador, espérese un ratito y concluirémos la funcion.

—Vamos á ver.

—Pues señor, aqui tiene V. á los guardias civiles que continuan diciendo atrás á todo el mundo, dejando vacia la iglesia de Sta. Maria; lo cual hace, que su órgano que es una de las maravillas de Mahon, ahora que ha concluido el rezo y va tocando alguna cosilla, no pro-

Mas, como segun la ciencia del médico-legista, no es admisible, que un enagenado siga del propio modo pertinaz en todas las épocas y en todas las estaciones del tiempo, sino que, regularmente se presente por intervalos con estados lucidos, los cuales aparenten para la superficialidad de algunos observadores, un estado completo de integridad encefálica; debió suceder lo propio en el desgraciado Prada en tales términos, que se le tuviera por de juicio cabal. Esta época de su intervalo lucido, debió coincidir con la que señala los otros reconocimientos, practicados con el mismo intento en union del digno profesor de cirugía D. Feliz Gonzalez, pues en ninguno de ellos, observamos los precitados signos. Mas un: el minucioso y detenido ecsámen que el mencionado profesor hubo verificado por sí solo, dió el mismo resultado. Sin embargo, como que no podia escaparse á la penetracion de un profesor médico-legista, la certeza del carácter que se acaba de señalar como propio de toda enagenacion; sabe muy bien el tribunal, la reserva con que por esta causa el declarante emitió su dictámen cuantas veces fué precisado á ello.

Reserva tanto más necesaria, porque no poseyendo datos para formar un juicio exacto, no podia (sin esponerse con su precipitacion á un error en extremo trascendental), dilucidar el problema que se desprende de sus observaciones; esto es, si se curó la demencia que Prada padecia en setiembre del año anterior, ó si en la época de estos últimos reconocimientos la padecia, aunque sin signos sensibles que la demostrasen. Previsor el tribunal de esto mismo y deseoso también de saber de una mane-

duzca el efecto que se hubiera conseguido si estuviese la iglesia llena. Pero, sea como sea, ha terminado ya dicho órgano la segunda pieza y toca ahora una marcha durante la cual, repárelo V., salen SS. AA. del templo, y se dirigen á la casa de la ciudad. Ahora siguen detrás los que han estado en el templo y entran con ellos en el consistorio. Empieza ya el besamanos; las músicas tocan continuamente; la plaza de la Constitucion queda llena de gente; salen de la casa de la ciudad los del besamanos menos SS. AA. y sus mas allegados, que toman un tentepie; admite con gusto la Serenísima infanta el regalo que le hace, el subteniente retirado don José Paes, del hermoso templete de mariscos dedicado á la reina D.<sup>a</sup> Isabel II (Q. D. G.) y que siendo industria del pais ha sido trabajado en la acreditada fábrica de D. Juan Cardona y D. Juan Grases; salen SS. AA. del consistorio y se dirigen por la misma carrera por donde han venido; sigueles el mismo acompañamiento; se van al puerto por las mismas calles, esmerándose los vecinos en mantener adornadas sus casas con variadas colgaduras de damasco, y en echar algunas coronas de flores al pasar; se embarcan otra vez en la falua; en medio de vivas repetidos; ya están junto al vapor; ya saltan á bordo.... Vivan SS. AA.

*Se concluirá.*



ra positiva el estado de las facultades intelectuales de Prada, dió una disposicion, en virtud de la cual pudiese el que declara, con una diaria y constante observacion, reunir los datos necesarios para formar un juicio exacto. Asi lo verificó en efecto, adquiriendo por resultado en los primeros cuarenta dias, hallar íntegra su razon hasta el punto de avergonzarse de las acciones que cometiera en el citado setiembre, confirmando esta observacion, la relacion de sus convecinos reducida á manifestar no hallar en el Prada las señales de demencia que observaran en la referida época.

No obstante, pareciéndome insuficiente el tiempo y mucho mas todavia las pruebas de una curacion radical por ser esta muy difícil en enfermedad tan rebelde y en un hombre poco ó nada metódico; suspendí mi dictamen hasta despues de adquiridas las necesarias al convencimiento intimo que todo médico-legista debe tener de la certeza de los hechos. Con efecto, el tiempo y la constante observacion me hicieron aprender, que mi conducta, fué prudente, puesto que, habiendo pasado al pueblo de Losilla á consecuencia de un aviso particular el dia 21 del actual (junio) en el que se me participaba un nuevo acceso de locura en Prada, me convencí de la certeza del aviso ante el alcalde y varios vecinos del mismo pueblo; siendo las pruebas mas notables, los frecuentes gestos pantomimicos con la cara y cuerpo; la ninguna atencion á cuanto se le manifestaba; obstinado silencio, unas veces, y prontas y felices contestaciones otras, en consonante pero con tal afluencia, que al oirlo le hubieran envidiado los mejores y mas distinguidos poetas del siglo. Estos y otros signos de marcada demencia, recogidos con toda precision en tres horas que alli permaneci, volví á presenciárlas al siguiente dia ante diferentes Sres. de Carvajales á quienes sorprendió la facilidad con que contestaba á cuanto y los mismos le preguntaron siempre en muy buen consonante, impropio de su tosca educacion demostrando indiferencia cuando le hablaron de casa de locos, de castigos y otros asuntos que le interesaban.

En vista de estos antecedentes y de los preceptos generales de medicina legal, creo deber afirmar que, Domingo Prada está padeciendo una demencia desde setiembre del año anterior con signos bien marcados en el citado mes, sin ellos sensibles en los ocho restantes, cuyo fenómeno se puede atribuir á la vida metódica en esta época y nuevamente presentados en el mes de junio, á cuyo cambio no solo habrá influido la estacion, si que tambien sus excesos y mal régimen higiénico. Que es cuanto etc.

De entre todos los ramos que reunidos constituyen las ciencias médicas, ningunos probablemente mas espinosos y de seguro de mayor trascendencia, que los referentes á la resolucion de las cuestiones

médico-legales. En los otros, puede á veces encubrirse la ignorancia y aun cuando diese por resultado un remordimiento eterno, la reputacion del profesor asi como el lustre y certeza de la ciencia pudieran colocarse á gran distancia de la accion del descredito: hasta los grados de inteligencia facultativa por limitados que fuesen en si mismos, seguirian ostentándose sublimes de la misma manera que antes, despues de un hecho ó resultado clínico moralmente censurable. Por esto sin duda que, el estudio de la medicina legal, requiere tanto detenimiento y estension. Por que el médico-legista no vá á esponder únicamente su saber científico, sino que tiene de presentar en casos dados, el caudal de sus conocimientos gramaticales, lógicos, ideológicos, filosóficos y psicológicos en toda la estension de sus palabras.

Por esto pues sin duda, el Sr. de Perez caminó tan prudente en la investigacion de la verdad que se buscaba; por ello el médico de Carbajales se abstuvo de presentar y mucho mas aun de resolver otras cuestiones que hubieran podido formularse como sequelas de la que le ocupaba; por eso en fin nuestro comprofesor, no se atrevió sin duda á fijar de otra manera que lo hizo, la naturaleza de la enagenacion mental del Prada. ¿Ni como habria de haberlo verificado, cuando sus reconocimientos no pudieron pasar de rápidos, cuando sus visitas no le proporcionaron todos los precedentes tan necesarios en estos casos para la investigacion de la verdad, cuando por último, sus observaciones se limitaron al momento? Y sin embargo, atendidos todos estos extremos, el Sr. D. Mariano Perez en su dictamen, presenta el juicio recto que en todo médico-legista, debe presidir á sus actos científicos.

Pudiera ser posible que alguno ó algunos, admitiesen como simulada la demencia de Prada, fundándose en que *los gestos pantomimicos de la cara y cuerpo, del enfermo, el tirar piedras, el insultar á la familia estar taciturno y triste unas veces, hablar y reir descompasadamente etc.* son acciones que pueden muy bien ejecutarse por mandato de la voluntad, y deducir de aqui, que el dictamen facultativo no estuvo basado con toda solidez. Mas téngase presente, que el Sr. de Perez apreció tres signos concluyentes de demencia: primero, *esa vista estraviada con los ojos hundidos en las orbitas*: segundo, *el sostener (el demente) con un tenaz empeño la no perturbacion mental*, de lo cual, deduce con plena lógica el Sr. de Perez, que de ser cierta la afirmacion del Prada, el mismo se condenaba: y tercero, *las prontas y felices contestaciones, algunas de ellas en consonante, impropias de su tosca educacion pero con tal afluencia que al oirlo, le hubieran envidiado los mejores y mas distinguidos poetas del siglo*. Desatendemos los preciosos signos que en apoyo de nuestro compañero, pudieran deducirse de la indiferencia de Prada al hablarle de casa de locos, castigos etc., puesto que, siguiéndosele causa criminal, pudiera convenirle esta ficcion: pero entonces? como se explica ese empeño en aparecer cuerdo á los ojos del público?

Sin embargo, sentimos que el señor de Perez no hubiese sido mas estenso y terminante y que se hubiera limitado á decir que: *estos* (los referidos) y *otros* signos de marcada demencia, le habian servido para



la clasificacion, porque en verdad, todo es poco por estenso que sea, y todo aparece necesario por minucioso que fuese, cuando se trata de medicina legal.

Asi es en efecto ; y *esos otros signos* á los cuales se refiere el entendido profesor de Carbajales, debieron corresponder al rostro, al cuerpo y á las facultades intelectuales del enfermo. ¿ Presentaria esa facies particular que indicase su debilidad intelectual ? Su fisonomía, ¿ apareceria sin espresion y como muerta ? Sus ojos, ¿ estarían húmedos, lacrimosos y tiernos ? Y sobre todo, ¿ notariase la relajacion de sus musculos faciles, en términos de señalar un rostro trasversal ? Su cuerpo, ¿ apareció estremadamente flaco ó gordo ? Acaso el Sr. de Perez, tomara la palabra demente, en toda su latitud, teniendo en cuenta, que para muchos siguiendo el parecer del *Repertorio de jurisprudencia*, un demente es aquel que, como se reparaba en Prada, «no llena los deberes mas ordinarios de la vida civil.»

Ahora, respecto á la opinion del Sr. de Perez, relativa á la recrudescencia de la demencia, no puede ser mas científica y de ella se desprende naturalmente que nuestro comprofesor ha estudiado con detencion la historia de las enagenaciones mentales. Siempre que á un demente (que pueda ser curable) se le pudiese sujetar á una vida metódica, á un régimen higiénico acomodado y en una estacion fria y templada cuando no reinasen variaciones atmosféricas, con esplosiones eléctricas ; es factible á veces, conseguir cuando menos, la suspension en la marcha del mal, como debió acontecer en el Prada segun tan acertadamente opina su profesor médico-legista. Mas al contrario, ofrezcasele de nuevo en un intervalo lucido, con causas que desarreglasen su vida, que le hicieran cometer escesos, que le proporcionasen una mala alimentacion y coloquesele en una estacion calurosa, y facilmente se explicará la repeticion de sus actos intelectuales, como signos de haberse recrudescido la locura.

Basten estas ligeras reflexiones en confirmacion de nuestro aprecio al escrito del Sr. de Perez. El estenso plan que se tiene propuesto el *Divino Valles* de resolver en articulos editoriales, todo lo que en su ciencia aparezca cuestionable, le imponen por el momento, el deber del silencio. A su tiempo esplanará estas ideas. (E. R.)

## Seccion Cuarta.

### VARIEDADES.

#### Constitucion admósferica reinante.

Cruda y fria reina en lo que vá del año en toda la península, no recordando otro temporal igual á este año á no remontarse la memoria, al invierno del año de 1829. En este principado cuya temperatura es benigna y suave por naturaleza, ha reinado y reina un temporal tan crudo y frio, que apenas

recuerdan otro los vivientes. En fin, casi siempre encapotado el cielo y el nevar á copos si bien que por corto espacio de tiempo, son fenómenos singulares en el cielo de la bella Barcelona. Pues todos ellos han dado por resultado una disposicion admósferica tal, que se ha convertido en causa morbifica, general y determinante, cuya influencia apenas ha dejado de sentirse en algunos sugetos. Y de tal manera, que hace tres meses, todos los vivientes en esta capital, se encuentran acometidos de una irritacion catarral en las mucosas nasal y respiratoria, á la cual el vulgo llama *D. Simon*, porque *D. Simon*, protagonista en la zarzuela *buenas noches don Simon*, es hoy en Barcelona; privativo, calificativo de todas las cosas, de todos los efectos. ¿ Se compra una prenda de vestir ? es de *D. Simon*. ¿ Se adquiere una manera de espresion ? Es de *D. Simon*. ¿ Se nota una variada forma en este ó en otro objeto ? es *Simoniana*. En fin, es *D. Simon*, está á la órden del dia. Por fortuna el *D. Simon* como enfermedad catarral, se ha desenvuelto en esta con síntomas benignos y regulares, y sobre no dar lugar á enfermedades mortales, no señala en su recinto, defunciones desproporcionadas al número de invádidos. Como no visitamos, porque preferimos el lustre de la ciencia á mancillarla, admitiendo retribuciones indignas á nuestros sacrificios (1); ignoramos el método curativo, que haya curtido mejor efecto. En corroboracion, reproducimos la nota, estampada en el núm. 4, año 1850 del *Divino Valles*.

#### VACANTES.

Está vacante la plaza de médico-cirujano titular de Chiloeches, villa de 270 vecinos en el partido y provincia de Guadalajara, de donde dista una legua, y nueve de Madrid: su dotacion 6,000 reales anuales, pagados por trimestres vencidos, de los fondos municipales y otras ovenciones. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al secretario de dicha municipalidad, francas de porte.

(1) Ser médico en Barcelona, es ser la última miseria. En otras partes podráse alcanzar honra y provecho: aqui se pierden estas dos esperanzas. Una capital cuyos articulos de primera necesidad son tres veces mas caros que en Madrid, y con el cambio de un lujo asiático; paga al que mas de sus médicos y con todas las *campanillas*, cuatro reales por visita (lo mas general es pagarlas á dos) y la consulta que vale diez y nueve reales es una dicha. Si á esto se añade que se toman los enfermos por medias fanegas, que hay un enjambre de médicos curanderos anunciándose todos los dias con la mayor desvergüenza de la ciencia ya que no de ellos mismos; que hay consultas *gratuitas*..... en boticas, (estas creemos no son gratuitas); establecimientos generales para el tratamiento de todas las enfermedades conocidas y por conocer, cuatro subdelegados que no sabemos si respiran para la ciencia y una academia hermana carnal de las otras nueve, discurran nuestros comprofesores de allá como estaremos los de acá. Por nuestra parte nos hallamos vírgenes como médicos,... no tendríamos para comprar una calabaza ni un mal casco de naranja con lo que hemos utilizado de la clinica en Barcelona. Pero contentos porque ya que no medremos no envileceremos la mas merecedora de las ciencias.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.